

PRONTO siempre se ha interesado por sus lectores y, en esta sección, da cabida a esas personas, tan importantes para nosotros, que deseen compartir sus reflexiones y experiencias más conmovedoras o sorprendentes. Muchas gracias por vuestra colaboración

## GRANDES TESTIMONIOS

### LA CULPA DEL MALTRATO

Voy a contar la historia de mi madre, porque creo que muchas mujeres se enfrentan a una situación similar. Ella ha sido maltratada dos veces: una por su pareja y la otra por quienes la han juzgado por no acabar con aquella situación que también afectaba a sus hijos. Y me parece de lo más injusto.

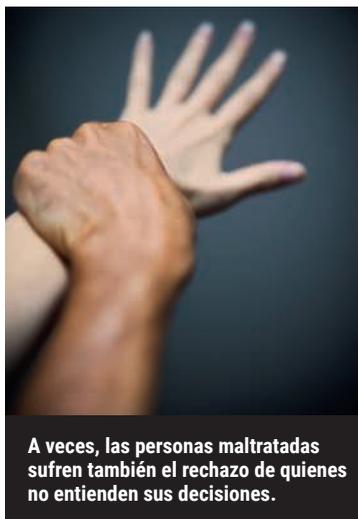
Mi madre se separó de mi padre cuando yo tenía 8 años. Mis dos hermanos pequeños tenían 6 y 4. No sé realmente las razones por las que lo dejaron, pero siempre tuvieron una buena relación.

Ella se volvió a enamorar de Tristán, un hombre al que conoció en su trabajo en una aerolínea. Al principio recuerdo vagamente que ella estaba muy feliz y que nos decía que nos iba a presentar a alguien que para mi madre era muy especial. Y cuando lo hizo, Tristán nos encantó porque fue muy divertido y atento con nosotros. Al cabo de unos meses, decidieron que vendría a vivir con nosotros y, como nos caía tan bien, estábamos encantados.

#### Una relación tóxica

Al principio todo fue bien. Éramos una familia. Él nos invitaba a la casa de sus padres en verano y nos trataba muy bien, como a mi madre. Hasta que dejó de hacerlo.

No sé exactamente qué sucedió. Sospechamos que él tenía problemas con la bebida. Al principio yo pillé a mi madre alguna vez llorando, después vi que tenía morados en el brazo o en la cara que justificaba diciendo que se había dado un golpe. Yo era una niña y no sabía lo que pasaba, pero, con el tiempo, no nos quedó duda, porque empezó a maltratarla delante de nuestras propias narices. Mi madre nos pedía que nos encerráramos en la habitación cuando discutían cosas de mayores, pero no oíamos argumentos sino gol-



A veces, las personas maltratadas sufren también el rechazo de quienes no entienden sus decisiones.

pes y súplicas. Yo intentaba tranquilizar a mis hermanos, pero no podía, porque también estaba asustadísima.

Mi padre acabó enterándose de lo que ocurría y le pidió a mi madre que dejara a Tristán, pero ella no quiso. Así que él solicitó nuestra custodia, porque no quería que viviéramos aquello. Mi padre le garantizó que si lo dejaba, no tendría ningún problema para que volviéramos con ella. Pero no lo hizo hasta el cabo de dos años, cuando le dio una paliza que por poco la mata. Entonces pasamos a una especie de custodia compartida y pudimos estar con nuestra madre.

Mis hermanos, ahora que son mayores, no se lo han perdonado. Dicen que nos dejó por un hombre que la pegaba y nos hizo vivir un infierno, y es ciertos que los hechos son esos, pero creo que nadie puede juzgarla porque no entienden el infierno por el que pasa una mujer que sufre esta situación y cómo el terror le impide huir de su maltratador. Le ha costado mucho superarlo y no es justo que nosotros también maltratemos a la víctima por serlo. Por eso yo la defiendo e intento que mis hermanos no la culpen.

## ME PASÓ A MÍ

### LA TELEASISTENCIA

Quisiera aprovechar la oportunidad que Pronto nos brinda a los lectores de publicar en estas páginas de su sección Vivencias para dar las gracias públicamente al servicio de teleasistencia de Nou Barris, en Barcelona.

#### Una caída

Me llamo Soledad y soy una señora de 87 años que vive sola. Hace no mucho, me dio un ictus y me caí en mi casa. No podía levantarme, porque resulta que me había roto el fémur. Por

suerte, llevaba puesta la medalla de teleasistencia que nos proporciona el Ayuntamiento y pude pedir ayuda presionando el botón.

Enseguida me contestaron y ¡hasta vinieron los bomberos, que me sacaron por la ventana para llevarme al hospital!

Todas las personas que me ayudaron y atendieron aquel día se portaron de maravilla conmigo. La verdad es que fueron de lo más cariñosos y les estaré siempre agradecida.

Soledad (Barcelona)

## BUENAS INICIATIVAS

### LA FUNDACIÓN PEQUEÑO DESEO CUMPLE EL DESEO 6.000



Desde el año 2000, la Fundación Pequeño Deseo trabaja para hacer realidad los deseos de niños con enfermedades crónicas o de mal pronóstico y, recientemente, ha hecho realidad su deseo 6.000: ayudar a Laia a volar.

#### El vuelo de Laia

Laia, de 7 años, es una niña alegre, mimosa y dulce. Lo que más le gusta es estar en la calle, jugar... ¡y volar como los pajaritos! Ése era su deseo y qué mejor que un túnel de viento para sentir esa experiencia única de la mano de su padre.

Se puede ayudar a la Fundación a cumplir los deseos de estos niños haciéndose socio de la fundación en <https://fpdeseo.org/es/hazte-socio>.